

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# **El contrapsicoanálisis como todo tratamiento posible: una revisión de los aportes de Colette Soler.**

Urteneche, Juan Ignacio.

Cita:

Urteneche, Juan Ignacio (2022). *El contrapsicoanálisis como todo tratamiento posible: una revisión de los aportes de Colette Soler*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/569>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/6aB>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL CONTRAPSICOANÁLISIS COMO TODO TRATAMIENTO POSIBLE: UNA REVISIÓN DE LOS APORTES DE COLETTE SOLER

Urteneche, Juan Ignacio  
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Este trabajo constituye una revisión crítica de la noción de contrapsicoanálisis del psicótico que Colette Soler propone en un ensayo titulado “El sujeto psicótico en psicoanálisis” (1989) como compendio de su concepción del tratamiento psicoanalítico de sujetos psicóticos.

### Palabras clave

Tratamiento - Contrapsicoanálisis - Hipoteca al Padre - Hipoteca psiquiátrica

## ABSTRACT

COUNTERPSYCHOANALYSIS, A POSSIBLE TREATMENT AS MUCH AS ANY OTHER: A REVIEW ON COLETTE SOLER'S CONTRIBUTIONS  
This work constitutes a critical review regarding the notion of counterpsychoanalysis of the psychotic that Colette Soler proposes in her essay “The psychotic subject in psychoanalysis” (1989) as a compendium of her ideas on the psychoanalytic treatment on psychotic subjects.

### Keywords

Treatment - Counterpsychoanalysis - Father's mortgage - Psychiatrist's mortgage

1

A modo de introducción, es preciso recordar que la clínica de las psicosis no se inaugura con el discurso psicoanalítico sino que fue construida, previamente, en otro campo del saber: el de la psiquiatría clásica.

Con todo, incluso antes que los psiquiatras ejercieran sus prácticas con pacientes psicóticos, éstos -los psicóticos- se trataban de algún modo (Belucci, G.; 2009; p. 83). He ahí la novedad freudiana; novedad enunciada a partir de un aforismo sin precedentes: “Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción” (Freud, S.; 1911; p. 65).

En efecto, el paradigmático historial schreberiano constituye un hito para el devenir de la clínica que aquí interesa en tanto evidencia que el paso freudiano con respecto a las psicosis no consistió únicamente en atribuir un sentido a la locura, sino también

en interpretar ese sentido en términos de *intento de solución* (Leibson, L.; 2015; p. 30): si el desencadenamiento, la enfermedad propiamente dicha, supone la ruptura del entramado psíquico, tanto el delirio como las alucinaciones -también el muchas veces olvidado lenguaje de órgano- tienen como función reparar ese entramado, como una operación de (re)ligadura.

Sin lugar a dudas, este gesto de Freud introduce un corte ético sin precedentes, en tanto que convierte al loco, de aislado y aislable, en un sujeto de la palabra; por ende, escuchable (Leibson, L.; 2015; p.63). Más aún: un sujeto a partir del cual Freud mismo se deja instruir (Soler, C.; 1992; p.45).

No obstante, sería injusto pasar por alto el hecho de que fue el mismo Freud quien rechazó -no sin contradicciones- cualquier posibilidad de servirse del método psicoanalítico por él creado para el abordaje psicoterapéutico de aquello que su temprana nosografía discriminaba como neuropsicosis narcisistas, en tanto que hallaba imposible que la *transferencia psicótica* -expresión que para muchos analistas parecería ser una suerte de oxímoron- se torne eficaz a los fines del método.

El fenómeno transferencial puede entonces concebirse como el refugio que el creador del psicoanálisis construyó para defenderse ante la angustia que la escucha de las psicosis suscita; el nombre de su imposibilidad (De Battista, J.; 2015; p. 32). No debe olvidar el lector que el discurso psicoanalítico se constituye a consecuencia del decir de un sujeto que, en tanto tal, es inevitablemente sujeto dividido, barrado, escindido...

En efecto, la clínica de las psicosis se presenta aquí como un campo abierto en el psicoanálisis *después* de Freud (Belucci, G.; 2009; p. 16).

2

Un tratamiento de las psicosis se volvió, no sólo posible, sino fundamentalmente factible, tras la intervención teórica de Jacques Lacan en el devenir del discurso psicoanalítico; más específicamente, tras la publicación en 1958 de un *Escrito* capital de su enseñanza, que no por casualidad constituye el único escrito del autor al respecto. Su título anuncia: “*De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*”.

Caracterizado por ese “*poder de ilectura*” (Lombardi, G.; 1993; p. 137) que desalienta la comprensión -aunque no sin fundamento, claro está-, el *Escrito* en cuestión constituye un nuevo -y

último- hito en el devenir de la clínica que aquí interesa, en tanto que instituye un corte teórico-clínico sin precedentes. A partir de entonces, la etiqueta nosográfica *psicosis* quedará acotada a un grupo sencillamente delimitado de sujetos, a saber: aquellos en que se verifican clínicamente los efectos de la forclusión del Nombre-del-Padre (Lombardi, G.; 1993; p. 109); un grupo que, a contramano de lo que indicaría el sentido común, está estructuralmente imposibilitado de hacer conjunto. El significativo no lo permite.

Rápidamente, la forclusión (rechazo, *Verwerfung*) del significado del Nombre-Del-Padre en el lugar del Otro (A) como hipótesis fundamental de Lacan supone que el elemento privilegiado que organiza -neuróticamente- lo simbólico no está presente en las psicosis. En consecuencia, tampoco ha de corroborarse la significación fálica que le es correlativa en el campo de lo imaginario. No obstante, esto no impide que el sujeto sea capaz de elaborar, de manera autónoma, a partir de *su* trabajo, *sus* propias referencias ordenadoras. De allí que “*la dimensión de lo singular, presente en neurosis y en psicosis, por fuerza se planteará en estas últimas de un modo diverso, ya que hay que contar en ellas con la ausencia del único universal disponible, el Padre, que hace posible, mediante el falo, la existencia de una común medida [...]*” (Belucci, G.; 2009; p. 138). Se trata, en efecto, de la singularidad por excelencia, de la singularidad absoluta; y Lacan lo transmite fiel a su estilo: “*El loco es el hombre libre*” (Lacan, J.; 1967; p. 26).

He aquí entonces el meollo que motiva el presente trabajo: a falta de universal, ninguna formalización es posible. Se explica así el hecho de que Lacan haya dilucidado la  *cuestión preliminar* pero no se haya expedido respecto del *tratamiento posible*:

“*Decir lo que en este terreno podemos hacer sería prematuro porque sería ir ahora ‘más allá’ de Freud*” (Lacan, J.; 1958; p. 557).

Con todo, el *Escrito* en *Cuestión* ofrece indicaciones valiosísimas, no sólo en cuanto a la posición subjetiva del psicótico ante la estructura, sino también en lo que atañe a su síntoma y la posición que conviene al analista en su escucha. En efecto, las vicisitudes llegaron luego...

### 3

Previo a pasar revista de la propuesta teórica que motivó este trabajo, es menester la siguiente observación:

En una obra que lleva por título “*El deseo en las psicosis*” (2015), su autora, Julieta De Battista, advierte que el vocablo *traitement* (tratamiento) -vocablo que emplea Jacques Lacan en el título del célebre *Escrito* al que se hizo alusión en el apartado que antecede al presente- deriva de *traiter*, verbo activo cuya raíz proviene del latín *tractare*, *trahere*, *traire*, que quiere decir *tirar*, pero en el sentido más fuerte de remolcar, incluso de arrastrar o llevar a la rastra (De Battista, J.; 2015; p. 82).

“*Actuar sobre*’, *conducir*’, *someter a*’, *tirar de algo o de al-*

*guien*’, *llevarlo a la rastra*’: *son todas resonancias del verbo ‘traiter’*” (De Battista, J.; 2015; p. 82); cuyos ecos aluden, en definitiva, al hecho de someter un objeto a prácticas (De Battista, J.; 2015; p. 83).

Inclusive, la autora refiere que, en la Antigüedad, *tractare* se empleaba en el sentido de trazar surcos; y ubica allí un punto de contacto con la etimología de la palabra “delirio”, proveniente del latín *delirare*, que significa -oh, casualidad- salirse del surco; por consiguiente, perder el buen camino (De Battista, J.; 2015; p. 82):

“*Aquel que delira está ‘fuera del surco’, fuera del lazo social y del discurso común [...]*” (De Battista, J.; 2015; p. 82).

Quizás, este breve recorrido que De Battista realiza por el saber que la lengua francófona esconde en sus etimologías ayuda a comprender el punto de detenimiento de Lacan en su *Cuestión Preliminar*, en tanto que es preliminar a todo *tratamiento (traitement) posible*:

“*Si allí donde dice ‘tratamiento’ leemos ‘tractare’ y sus resonancias, la cuestión se detiene en el punto en que es posible llevar a la rastra al psicótico, volverlo al surco, dirigirlo, someterlo, si no se tiene en cuenta que estructuralmente está fuera del surco, y no por déficit sino por insondable decisión*” (De Battista, J.; 2015; p. 82).

### 4

Así pues, a comienzos de la década del 90’, Colette Soler, recoge el guante y, tomando como cimiento “*De una cuestión preliminar...*”, se embarca en la controversial tarea de elaborar alguna formalización teórica acerca de ese *tratamiento posible* que allí habilita -más, no desarrolla- Jacques Lacan.

En efecto, en un ensayo que lleva por título “*El sujeto psicótico en psicoanálisis*” (1989), incluido en su libro “*Estudios sobre las psicosis*” (1992), Colette Soler, sugiere que el “neologismo” lacaniano **contrapsicoanálisis** sería justo para compendiar el modo en que ella concibe la clínica psicoanalítica de las psicosis, de no ser que Lacan utilizó dicho término en un sentido radicalmente otro (Soler, C.; 1992; p. 52). Esto, a consecuencia de una de una serie de inversiones -de allí que **contrapsicoanálisis**- que la susodicha ubica como inherentes a la posición subjetiva del psicótico ante la estructura, y sus efectos a nivel de la experiencia analítica.

En este sentido, la autora parte del postulado según el cual la posición subjetiva del psicótico ante la estructura ha de dar lugar a una *inversión* de la relación libidinal de objeto, de modo que la libido transferencial, o bien se repliega autísticamente sobre el sujeto, imposibilitando así toda relación de objeto, o bien su certeza la supone como procediendo del Otro y yendo hacia el sujeto, quedando este en posición de objeto y a merced de la voluntad de goce del Otro (Soler, C.; 1992; p. 49).

A esa primera inversión de la estructura transferencial que la

autora destaca le seguiría una segunda, correlativa: si la libido viene del Otro, quien descifra es el sujeto y el interpretado es el Otro (Soler, C.; 1992; p. 50). De tal modo que, en la experiencia analítica, el analista no puede sino ceder su condición de intérprete y pasar a ocupar alguno de los puestos ofrecidos como posibles por la estructura del sujeto. Y distingue tres posibilidades al respecto:

- O bien, el analista irá al lugar del Otro gozador, donde la estructura de la persecución es similar a la de la erotomanía;
- O bien, quedará ubicado bajo el significativo del Ideal, como doblete simbólico del sujeto que se postula primeramente a sí mismo como garante del orden, en una suerte de identificación al revés.
- Pero queda un tercer lugar: el del semejante, el del testigo, el del secretario que escucha, toma nota, comprende y se apiada. Remite así a la relación imaginaria con el semejante, donde la identificación recíproca de Yo a Yo es posible; y donde además nunca falta la participación real de la pulsión (Soler, C.; 1992; pp. 49 y 50).

La autora postula entonces que será desde este último lugar desde donde el analista podrá maniobrar a fin de *orientar* el *trabajo de la psicosis* por las sendas de lo soportable, echando mano a un simbólico de suplencia consistente en construir una ficción distinta de la ficción edípica, y en conducirla hasta un punto de estabilización (Soler, C.; 1992; pp. 51 y 52). Como consecuencia, el analista se volvería, para el sujeto, una suerte de “*guardián de los límites del goce*” (Soler, C.; 1992; p. 11), sin los cuales lo que hay es el horror absoluto.

Cabe aclarar que la expresión *trabajo de la psicosis* remite al trabajo de elaboración que el sujeto tiende a realizar espontáneamente en la medida que extrae las consecuencias que entraña su síntoma; elaboración civilizadora de un goce intrusivo y en exceso que puede darse, tanto por una vía simbólica, como así también por lo real de la obra o del pasaje al acto (Soler, C.; 1992; pp. 15-18). No obstante, la susodicha postula que el analista puede intervenir única y exclusivamente en aquellas soluciones que consisten en una elaboración simbólica de ese goce en exceso que se le impone al sujeto, mientras que las dos modalidades de tratamiento de lo real por lo real mencionadas precedentemente excluyen al analista, o lo vuelven superfluo.

En definitiva, Soler, propone el término *contrapsicoanálisis* -del psicótico- como una suerte de sumario en el que sintetiza su modo de concebir la clínica psicoanalítica de las psicosis; clínica cuya dirección sería exactamente *contraria* a la de la clínica de las neurosis puesto que, si para esta última la cura supone un movimiento que va del símbolo a la revelación del plus de goce que en él se anuda por medio de la interpretación -siendo ésta solidaria de la represión y el retorno, siempre encadenado, de lo reprimido-, en las psicosis, el movimiento ha de ser exactamente el contrario, es decir, se parte de un goce en exceso que invade al sujeto hacia el símbolo, a fin de *limitar, civilizar*, dicha

invasión -no plus; invasión-, volviéndola soportable (Soler, C.; 1992; p. 52).

El contrasentido que Soler dilucida se postula entonces como corolario de la posición del sujeto psicótico ante la estructura; posición que lo arroja como presa de fenómenos de goce que surgen por fuera del desfiladero de la cadena significativa: a “cielo abierto”, según Freud; “en lo real”, para Lacan (Soler, C.; 1992; pp. 51 y 52).

5

Ahora bien, lo enunciado por la autora trae consigo, aunque implícitas, ciertas cuestiones solidarias de la posición de quien enuncia -muy cercana a la de Freud, por cierto- y que interesa aquí someter a examen. Cabe recordar que, en psicoanálisis, el investigador forma parte de lo que investiga en tanto que la posición del analista es fundamental en la configuración de la experiencia. Se trata, en efecto, de tomar a la literatura analítica como un síntoma (De Battista, J.; 2015; p. 23).

En primer lugar, claro está, que el término psicoanálisis estaría reservado única y exclusivamente para la clínica de las neurosis, por ende, para aquellos sujetos que habitan la significación fálica, la carretera principal... el *surco*; siendo *contrapsicoanálisis* el apropiado para las psicosis. Casi como si se tratara de dos métodos diferentes, contrarios, cuando el psicoanálisis es uno y sólo uno.

No obstante, lo anterior no constituye novedad alguna; de hecho, coloca a la autora en posición consecuente respecto de lo que ella misma aconseja en un momento dado del ensayo: el no barrer demasiado rápido la tesis freudiana -que no duda en calificar de “fuerte”-, según la cual “[...] *el psicoanalista no puede hacer nada por el sujeto psicótico*” (Soler, C.; 1992; p. 48). Cabe preguntarse entonces si el *contrapsicoanalista* podría hacer algo al respecto...

En segundo lugar, una lectura tal supone, indefectiblemente, una lógica que apuntala a las neurosis como la referencia teórica por excelente ante la cual se teoriza lo relativo a las psicosis, en negativa oposición. En efecto, no se puede trazar un camino contrario, un camino inverso, sin primero trazar el camino en cuestión, el camino a secas. Es un paso indefectible. Y esta comparación que relega a las psicosis a una lógica negativa, siempre deficitaria, no es sin consecuencias para la clínica: dejó sus huellas en una práctica gravada por lo que Julieta De Battista concibe como una *hipoteca al Padre*, cuyo objetivo pareciera ser el de “*compensar todo eso que falta con un trabajo de composición más cercano a la ortopedia que al análisis*” (De Battista, J.; 2015; p. 32). Ante la falta de regulación que introduce la forclusión del Nombre-del-Padre, el tratamiento cumpliría entonces una suerte de función de prótesis de la prohibición faltante; lo que acarrea el problema de la presencia permanente del analista en la estabilización y las consecuentes curas infinitas, al quedar éste ubicado como *guardián de los límites del goce*, al decir de Colette Soler.

Como si no fuera suficiente, la propia Colette Soler reconoce que la vertiente *limitativa* de la orientación del goce que ella propone -orientación consistente en la puesta en juego, por parte del analista, de la 'función del no'- requiere, sin tapujos, del uso de la sugestión (Soler, C.; 1992; p. 10). Asimismo, la vertiente *positiva* puede también concebirse como una suerte de "sugestión benéfica", en tanto que implica el uso, bajo transferencia, de la función del Ideal (Belucci, G.; 2009; p. 156).

Una práctica tal parecería encontrarse más próxima a una perspectiva terapéutica *-traitement-* que a una propiamente analítica en tanto supone que el analista, al ubicarse como prótesis -guardián- de la prohibición faltante, tendría como función recuperar y apuntalar los significantes -que supone- Ideales del discurso del sujeto, a fin de reproducir los límites del *surco* que no hay, orientando así al sujeto -más bien, al objeto- para que no se desvíe demasiado del mismo; escudándose en la idea de la existencia de un Padre garante de la regulación.

"Contrapsicoanálisis", "orientación", "limitación", "guardián", "sugestión", son palabras cuyas resonancias resultan extrañas al psicoanálisis como tal.

De lo expuesto se infiere cierta resistencia por parte de la autora a ejercer el psicoanálisis como tal, el psicoanálisis propiamente dicho, con sujetos psicóticos. Dicha resistencia no muestra sino que, en su intento por *ir ahora 'más allá' de Freud*, Colette Soler, termina haciendo serie con él, lo que ratifica la máxima lacaniana que sentencia que la resistencia es siempre del analista, al no estar éste ubicado en el buen lugar (De Battista, J.; 2015; p. 84). De hecho, tal como fue mencionado, Colette Soler, postula en este mismo ensayo que el lugar que conviene al analista en la escucha de estos sujetos no es sino el lugar del semejante, correspondiente al vector imaginario a-a' del esquema Lambda, donde la identificación recíproca de Yo a Yo es posible, e incluye: el amor, la amistad, la llamada al testigo, la confidencia (Soler, C.; pp. 48-50); a pesar de que inmediatamente a continuación afirma que dicho lugar excluye cualquier posibilidad de modificar al sujeto (Soler, C.; 1992; p. 50). La propia autora comenta que el psicoanálisis concierne a un sujeto -no a un Yo-; y lo que modifica al sujeto es la interpretación (Soler, C.; 1992; pp. 49 y 50). Ahora bien, cabe entonces preguntarle: ¿cómo haría el *contrapsicoanalista* para incidir sobre el goce *-orientarlo*, como propone la susodicha- sin modificar al sujeto? Al respecto, y a modo de ejemplo, el historial schreberiano muestra a las claras que "ser la mujer de Dios" no es lo mismo que "ser una mujer-zuela": la metáfora delirante lograda por el presidente Schreber -metáfora alcanzada sin intervención analítica, lo que la vuelve doblemente meritoria- no sólo significa el goce sino que cambia la posición subjetiva del sujeto en el delirio, en el goce mismo. Schreber ya no es gozado por ese Otro encarnado en el profesor Flechsig, sino que la emasculación pasa a ser solicitada por el orden del universo. Asimismo, es pertinente recordar también

que la tan mentada posición de *secretario del alienado* a la que Lacan hace alusión en su tercer seminario de enseñanza refiere, no tanto al quedar ubicado en el plano imaginario a-a' tal como señala Colette Soler, sino, muy freudianamente, a tomar lo que los enfermos dicen al pie de la letra y darles crédito (De Battista, J.; 2015; p. 93); algo que sólo es posible a condición de no contar para nada como sujeto.

Una conraindicación tal es aquí leída como efecto de la división de la propia autora; división que, paradójicamente, se produce como consecuencia de esa primera inversión de la estructura de la transferencia que ella misma muy bien señala y a la que ya se hizo alusión, a partir de la cual el psicótico se encuentra inicialmente en el lugar del objeto -del goce del Otro-, cediendo así el lugar de sujeto dividido a su interlocutor (De Battista, J.; 2015; p. 215).

En definitiva, el contrapsicoanálisis propuesto por Colette Soler pone al descubierto que lo que Lacan llamó la "posición del psiquiatra" puede no ser ajena a los analistas, en tanto que el lugar ofrecido al loco ha de ser idéntico: es el lugar de objeto. De hecho, hacia el final del ensayo, es la propia Colette Soler quien comenta: "*eso es lo que intentamos hoy: tomar al psicótico como objeto de nuestro cuestionamiento [...]*" (Soler, C.; 1992; p. 52). {El resaltado es propio}.

Así, se hace patente esa otra hipoteca que aún hoy grava la práctica de muchos analistas, aquella que Julieta De Battista denomina como *hipoteca psiquiátrica*, y que da cuenta que los aportes de la psiquiatría, a pesar de constituir la base fundamental de los desarrollos de Freud y de Lacan, engendraron también obstáculos; siendo el más importante el de reducir al loco a ser objeto de estudio, lo que conduce a una escucha caracterizada por los esfuerzos de comprender al psicótico, estudiándolo, y desemboca en una teoría de las psicosis demasiado ligada a los fenómenos y al diagnóstico, pero poco cuidadosa con el sujeto y su posición (De Battista, J.; 2015; p. 121).

#### BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA:

- Belucci, G. (2009) Psicosis: de la estructura al tratamiento. Buenos Aires, Letra Viva.
- Braunstein, N. (2001) Por el camino de Freud. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- De Battista, J. (2015) El deseo en las psicosis. Buenos Aires: Letra Viva, 2020.
- Freud, S. (1911) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XII.
- Freud, S. (1928) "Lettre à Hollos Istvan". Disponible en: [www.psychanalyse.lu](http://www.psychanalyse.lu)
- Lacan, J. (1955-1956) El Seminario, Libro 3: Las psicosis. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1958) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: Escritos 2. Siglo XXI, Buenos Aires.



- Lacan, J. (1958) La dirección de la cura y los principios de su poder. En: Escritos 2. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1962-1963) El Seminario, Libro 10: La angustia. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1967) Breve discurso a los psiquiatras. El círculo psiquiátrico H. Ey, Sainte Anne.
- Laurant, E. (1991) Estabilizaciones en las psicosis. Buenos Aires, Manantial.
- Leibson, L. & Lutzky, J. (2015) Maldecir la psicosis: Transferencia, cuerpo, significante. Buenos Aires: Letra Viva, 2020.
- Lombardi, G. (1993) La clínica del psicoanálisis 3: Las psicosis. Buenos Aires: Atuel.
- Rabinovich, D. (2006) El concepto de objeto en Psicoanálisis: el objeto a. Ficha de Cátedra, Psicoanálisis: Escuela Francesa, Facultad de Psicología, UBA.
- Soler, C. (1992) Estudios sobre las psicosis. Buenos Aires, Manantial, 2021.
- Soler, C. (1993) El inconsciente a cielo abierto. Buenos Aires, JVE Ediciones, 2004.